

Perspectivas económicas de las comunidades autónomas

Raymond Torres y María Jesús Fernández*

El proceso de recuperación de la economía española en 2015 y la primera mitad de 2016 se ha extendido a todas las comunidades autónomas, aunque de forma desigual. Las previsiones para lo que resta del año y 2017 apuntan que, en un contexto general de desaceleración, las comunidades más dinámicas serán aquellas que se ven especialmente beneficiadas por el turismo o que tienen una estructura productiva más diversificada. Por el contrario, las comunidades relativamente rurales o con un tejido empresarial muy castigado por la crisis no consiguen aprovechar el auge exportador y tienden a perder población. De este modo, las disparidades regionales, que se habían ampliado durante los años de la crisis, se mantendrán durante la actual fase de recuperación. El crecimiento, por tanto, no será suficiente para reducir la brecha entre las regiones, siendo necesario abordar políticas específicas que alienten las perspectivas de inversión y de inserción laboral en las comunidades más desfavorecidas.

La economía española ha experimentado una intensa recuperación. En 2015, el PIB creció un 3,2% en el conjunto del país, lo que contrasta con la situación de recesión o débil crecimiento registrada desde el inicio de la crisis. Los indicadores disponibles apuntan a que la recuperación ha continuado a buen ritmo durante este año: se prevé un crecimiento del 3,1% para el 2016, en torno al doble de la media europea (Torres y Fernández, 2106).

En este artículo se analiza el comportamiento de las distintas comunidades autónomas durante

la fase de recuperación y se presentan previsiones para el 2017. Finalmente, se examinan la evolución de las disparidades regionales desde el inicio de la crisis y las implicaciones para la política económica.

Evolución reciente

Todas las comunidades autónomas han participado en el proceso de recuperación, aunque de forma desigual. En 2015, el PIB experimentó un crecimiento por encima de la media en Cataluña,

* Dirección de Coyuntura y Estadística de Funcas.

Comunidad Valenciana y Madrid. Las áreas menos dinámicas fueron Aragón, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Navarra y La Rioja. Andalucía, Asturias, Baleares, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia, Murcia y País Vasco crecieron a tasas próximas a la media nacional.

Según los indicadores sintéticos de actividad de Funcas para las comunidades autónomas, la senda de recuperación se ha mantenido durante los dos primeros trimestres del 2016. La Comunidad Valenciana y Madrid se muestran especialmente dinámicas. Por el contrario, el indicador para Asturias, Cantabria, Castilla y León y La Rioja se incrementa a tasas por debajo de la media nacional.

Por sectores, la industria, la construcción y los servicios de mercado, incluido el turismo, han sido los principales artífices de la recuperación en prácticamente todas las comunidades autónomas. Por lo general, la agricultura ha tenido un comportamiento relativamente débil. En la primera mitad de 2016, el sector de más crecimiento ha sido el de servicios, especialmente en las comunidades con mayor peso del turismo en su economía, como la Comunidad Valenciana, Baleares, Murcia y, en menor medida, Canarias. También Galicia ha presentado una evolución muy positiva en este sector.

Según los indicadores sintéticos de actividad de Funcas, la Comunidad Valenciana y Madrid se han mostrado especialmente dinámicas durante la primera mitad de 2016, mientras que en Asturias, Cantabria, Castilla y León y La Rioja, dichos indicadores se incrementan a tasas por debajo de la media nacional.

Castilla y León es la región donde más ha crecido la actividad industrial en el mismo periodo, seguida de Murcia. En cuanto a la construcción, la tónica general ha sido un crecimiento de la actividad en vivienda –sobre todo en Madrid, Cataluña y País Vasco–, y una caída de la obra pública –especialmente intensa en Aragón–. La comuni-

dad autónoma donde más ha crecido el sector en su conjunto ha sido el País Vasco, y, en menor medida, Cataluña y Navarra.

El mercado laboral ha evolucionado en sintonía con el crecimiento de la economía. Así pues, el desempleo se ha reducido en todas las áreas. La única excepción es Asturias donde la tasa de paro en los tres primeros trimestres prácticamente se ha estancado en comparación con el mismo periodo del año anterior. El descenso también ha sido muy reducido en Navarra.

Conforme a las cifras de la *Encuesta de Población Activa* (EPA), las regiones donde más empleo se ha creado en la primera mitad del año han sido Murcia, Baleares y Canarias. Donde menor ha sido la creación de empleo es en La Rioja, Madrid, y Cantabria, mientras que en Navarra incluso se ha producido un descenso. No obstante, según las cifras de afiliación a la Seguridad Social, que pueden diferir bastante de la EPA, en Navarra se ha registrado –hasta septiembre– un incremento del empleo en torno a la media, y en Madrid algo superior a la media.

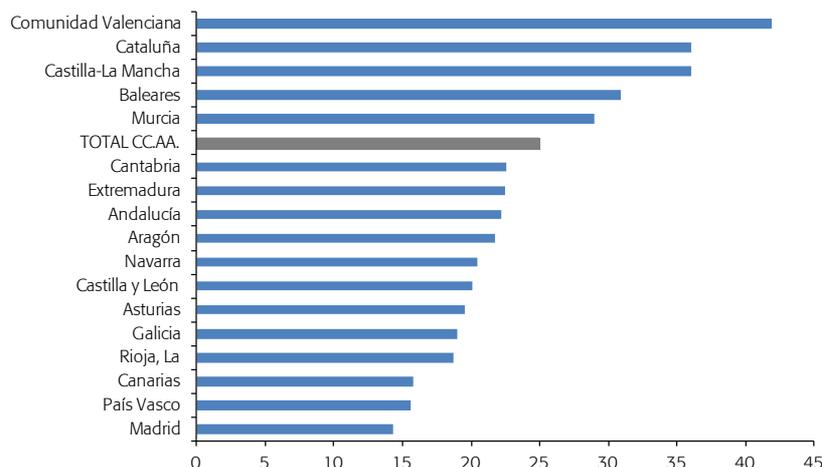
Los resultados en términos de déficit público son más dispares. En 2015, el déficit del conjunto de las comunidades autónomas se estancó en el 1,7% del PIB. Sin embargo, durante los ocho primeros meses del 2016, presenta una reducción de 0,7 puntos porcentuales. Andalucía, Canarias y la Comunidad Valenciana son las comunidades donde la reducción ha sido más acusada. La única región donde aumentó el déficit es Cantabria. La reducción del déficit ha procedido, en el conjunto de las comunidades autónomas, de un aumento de los ingresos, derivado sobre todo de la liquidación favorable del año 2014 del sistema de financiación, y de una reducción de los gastos.

El endeudamiento del conjunto de las comunidades autónomas ascendía en el segundo trimestre de este año al 24,9% de su PIB (gráfico 1), 1,2 puntos porcentuales más que un año antes. Las regiones más endeudadas son Comunidad Valenciana, Cataluña y Castilla-La Mancha, y las menos, Madrid, País Vasco y Canarias. Cataluña y

Gráfico 1

Deuda pública (2º trim. 2016)

(Porcentaje del PIB)



Fuente: Banco de España.

Extremadura son las que más han elevado su ratio de endeudamiento en la primera mitad de este año. Canarias es la que mejor comportamiento ha presentado, con una variación nula de su ratio de deuda –ninguna región ha registrado una reducción–. Por otra parte, casi la mitad de la deuda pública conjunta de las comunidades autónomas ha sido contraída con la Administración central, siendo Murcia y la Comunidad Valenciana las que más deben a esta –un 71% de su deuda–, y Madrid la que menos –un 6,6%–.

Previsiones para 2016 y 2017

Se anticipa una desaceleración para el conjunto del país, que ya se ha empezado a notar en algunos indicadores de demanda, producción y empleo. Con todo, se prevé que la economía española crezca un 3,1% en 2016 y un 2,3% en 2017. Baleares, Cataluña, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Galicia, Madrid, País Vasco y en menor medida Aragón y Navarra crecerán por encima de la media durante el periodo de previsión (mapas 1a y 1b).

Estas comunidades se ven especialmente beneficiadas por el turismo (caso de las regiones situadas en el arco mediterráneo) o la diversifi-

cación de su estructura productiva (eje del Ebro, Madrid y zonas próximas a la capital, así como áreas urbanas de Galicia). En general, la diversificación constituye un factor esencial y que explica la persistencia de desigualdades entre comunidades (gráfico 2).

Las comunidades menos dinámicas serán Asturias, Cantabria, Castilla y León y Extremadura. Por su ubicación, estas comunidades, relativamente rurales o con un tejido empresarial especialmente castigado por la crisis, no consiguen aprovechar el auge exportador. Además tienden a perder población.

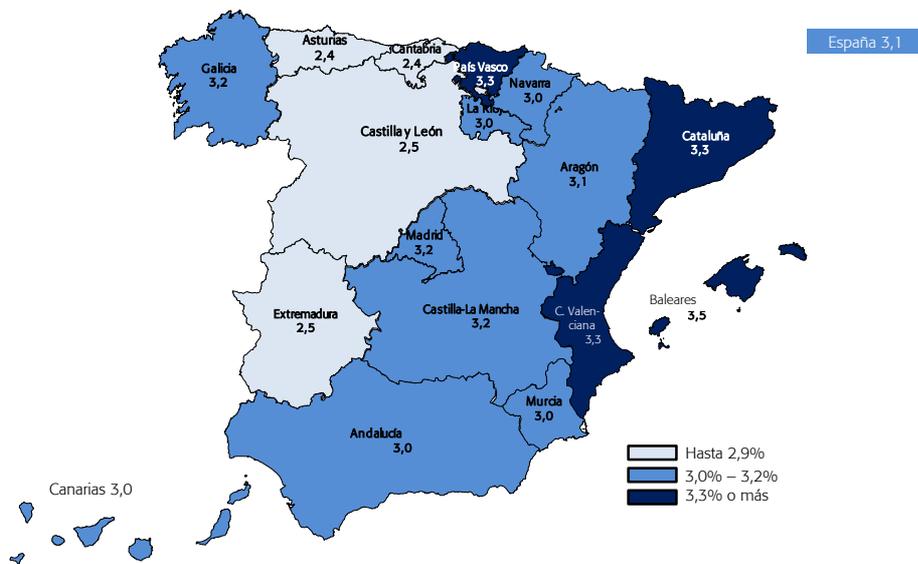
En 2017 se prevé que la economía española crezca un 2,3%, siendo las comunidades de Baleares, Cataluña, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Galicia, Madrid, País Vasco y, en menor medida, Aragón y Navarra, las que crecerán por encima de la media.

Por fin, Andalucía, Canarias y Murcia ocupan una posición intermedia. Sus tasas de crecimiento se sitúan ligeramente por debajo de la media nacional tanto en 2016 como en 2017.

Mapa 1a

Previsiones de crecimiento del PIB en 2016

(Porcentaje de variación anual a precios constantes)

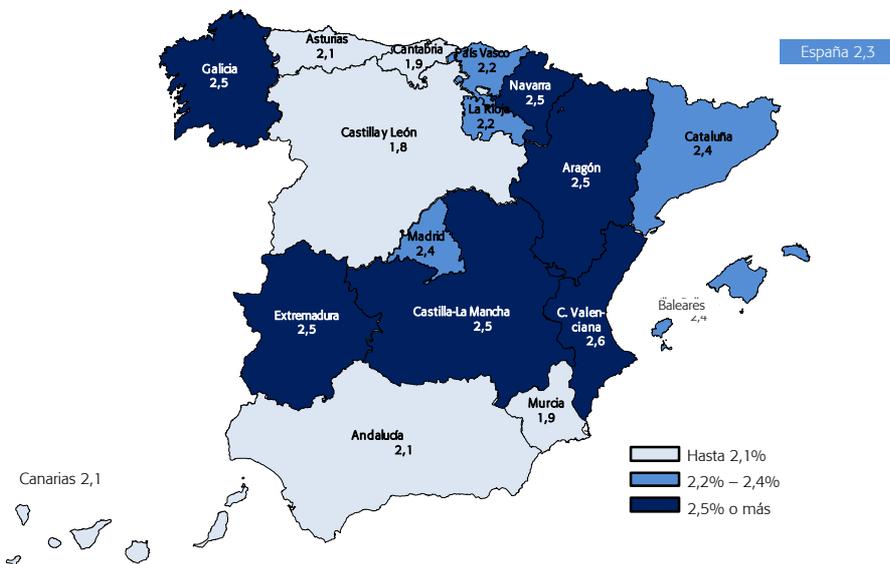


Fuente: Funcas.

Mapa 1b

Previsiones de crecimiento del PIB en 2017

(Porcentaje de variación anual a precios constantes)



Fuente: Funcas.

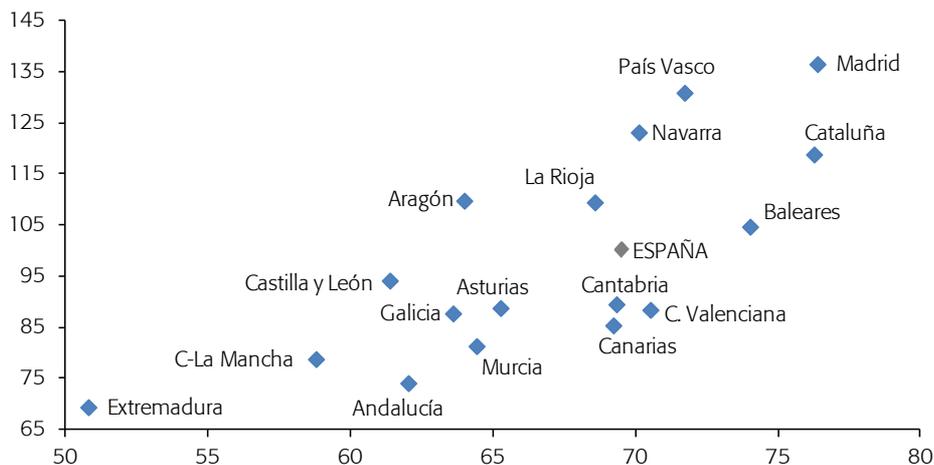
Las comunidades autónomas en las que más va a crecer el empleo en términos de EPA en el conjunto del periodo 2016-2017 serán Baleares, Canarias y Murcia. Las menos

dinámicas en creación de empleo serán Extremadura, Madrid y Castilla y León. Navarra será la única cuya tasa de paro media anual baje en 2017 del 10%. Por encima del 20%

Gráfico 2

Las desigualdades regionales están estrechamente ligadas a la diversificación económica

(PIB per cápita en 2015 (España=100), eje vertical; PIB en la industria y servicios de mercado en porcentaje del PIB total en 2015, eje horizontal)



Fuente: INE.

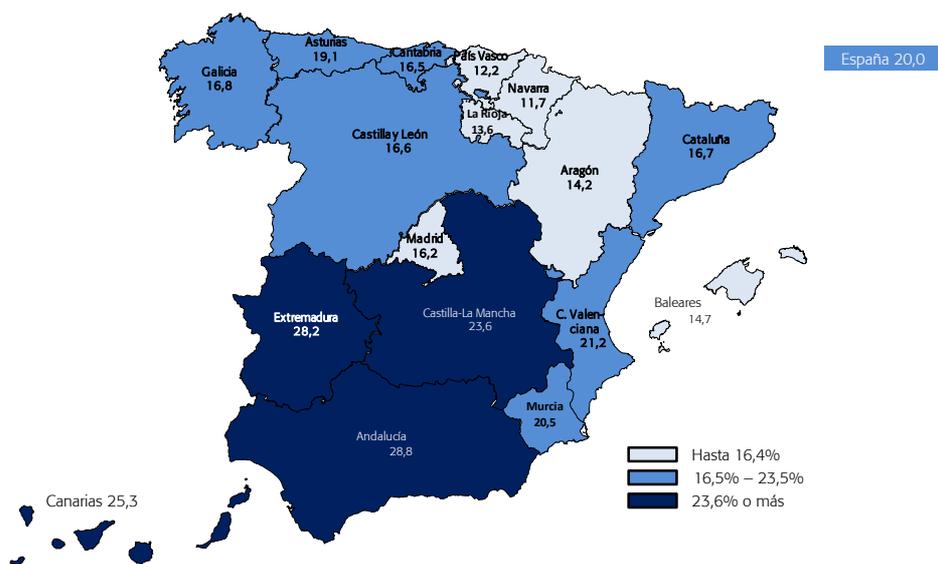
seguirán Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha y Extremadura. En general, el descenso del desempleo será mayor que el aumento del empleo

debido a la reducción de la población activa, salvo en la Comunidad Valenciana y Baleares (mapas 2a y 2b).

Mapa 2a

Previsiones de la tasa de paro en 2016

(Porcentaje sobre la población activa)

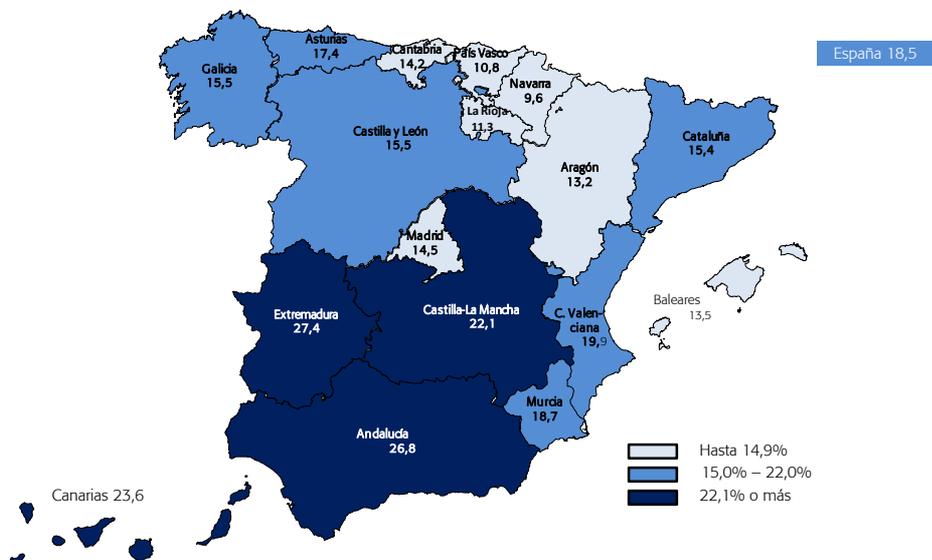


Fuente: Funcas.

Mapa 2b

Previsiones de la tasa de paro en 2017

(Porcentaje sobre la población activa)



Fuente: Funcas.

Disparidades regionales desde el inicio de la crisis

Considerando el ciclo completo que incluye la fase de expansión (2000-2007), recesión (2008-2013) y recuperación (a partir del 2014), se observa una intensificación de las desigualdades territoriales (cuadro 1).

Existe una relación muy estrecha entre el PIB per cápita y el nivel de formación de la población activa. Las regiones más pobres son las que tienen un mayor porcentaje de su población activa con formación inferior a estudios secundarios completos, mientras que las más ricas son las que tienen una población activa mejor formada.

Durante la fase expansiva, el crecimiento medio anual del PIB per cápita en las comunidades más desfavorecidas alcanzó el 2,1% por año, cuatro décimas por encima de las comunidades más prósperas. Este proceso de convergencia se revirtió durante los años centrales de la crisis. Así

pues, durante el periodo 2008-2013, el PIB per cápita en las comunidades desfavorecidas cayó cada año medio punto más que en las áreas más prósperas. Y la brecha se ha mantenido durante la actual fase de recuperación.

Además, las comunidades con renta per cápita baja sufren un retraso en términos de productividad y pierden población (gráfico 3). Desde 2014, la productividad crece a tasas próximas a la media nacional, mientras que antes de la crisis lo hacía por encima de esa media. Y la población en edad de trabajar cae, cuando se mantiene en las comunidades más prósperas.

Por otra parte existe una relación muy estrecha entre el PIB per cápita y el nivel de formación de la población activa (gráfico 4). Así, las regiones más pobres –Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha– son también las que tienen un mayor porcentaje de su población activa con formación inferior a estudios secundarios completos –en torno al 50%–, mientras que las más ricas –Madrid, País Vasco y Navarra– son las que tienen una población activa mejor formada. Las fuertes deficiencias

Cuadro 1

Evolución de las comunidades autónomas según su nivel de PIB per cápita

(Variación anual en porcentaje)

| | Crecimiento del PIB per cápita | | | Crecimiento de la productividad | | | Crecimiento de la población en edad de trabajar | | |
|--------------|--------------------------------|---------|---------|---------------------------------|---------|---------|---|---------|---------|
| | 2001-07 | 2008-13 | 2014-16 | 2001-07 | 2008-13 | 2014-16 | 2001-07 | 2008-13 | 2014-16 |
| Grupo A | 1,71 | -1,54 | 2,67 | 0,16 | 1,53 | 0,38 | 1,87 | 0,28 | -0,04 |
| Grupo B | 2,11 | -2,02 | 2,67 | -0,10 | 1,79 | 0,32 | 1,66 | 0,38 | -0,19 |
| TOTAL ESPAÑA | 1,96 | -1,78 | 2,66 | 0,02 | 1,69 | 0,35 | 1,71 | 0,35 | -0,12 |

Nota: (*) Grupo A: Media ponderada de las CC.AA. con PIB per cápita por encima de la media. Grupo B: resto CC.AA.

Fuente: INE (Contabilidad Regional de España y EPA).

en cuanto al nivel formativo de la población es, probablemente, una de las razones que explican la menor productividad de las regiones más pobres, así como su menor diversificación productiva.

Asimismo las desigualdades territoriales en materia de empleo se han agudizado. En 2007, antes del inicio de la crisis, la tasa de paro más elevada era del 13% (Extremadura) y la más baja del 4,7% (Navarra), una diferencia de 8,3 puntos porcentuales. En 2016, la tasa de paro supera el 25% en cinco comunidades (Andalucía, Canarias, Extremadura, Ceuta y Melilla) y se sitúa por debajo

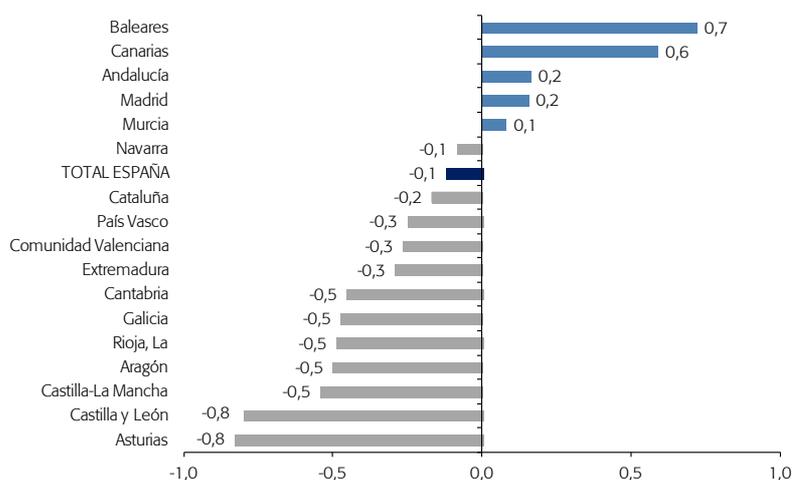
del 15% en otras cinco (Aragón, Baleares, Navarra, País Vasco y La Rioja).

La desigualdad espacial del crecimiento también se ha producido en otros países. Según un estudio de la OCDE (2016), las divergencias regionales se han ampliado durante las dos últimas décadas en la mayoría de los países desarrollados. La productividad crece más en las áreas más prósperas, y las regiones desfavorecidas tienden a descolgarse del tren del progreso. No obstante, existen excepciones a esta pauta, lo que muestra que las políticas públicas pueden jugar un papel determinante para salir del declive.

Gráfico 3

Crecimiento de la población en edad de trabajar 2014-2016

(Promedio de la variación anual)

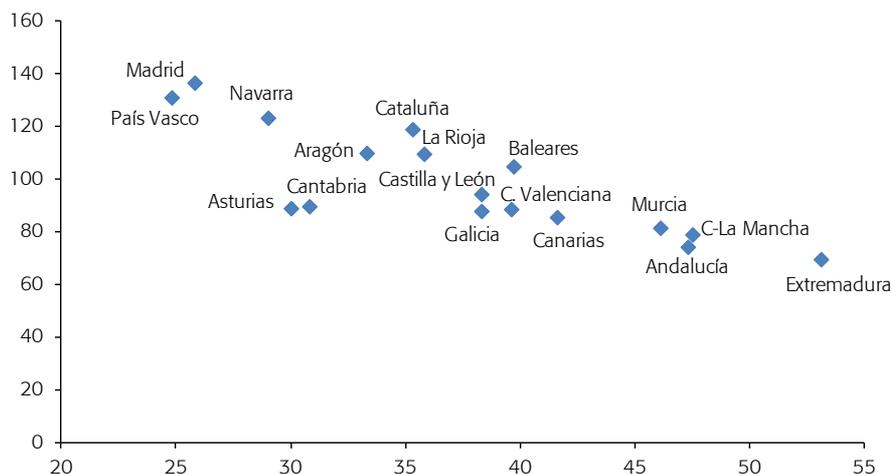


Fuente: INE.

Gráfico 4

Existe una estrecha relación entre el nivel de desarrollo y la formación de la mano de obra

(PIB per cápita (España=100), eje vertical; porcentaje de la población activa con estudios inferiores a la secundaria completa, eje horizontal)



Fuente: INE.

Implicaciones para las políticas públicas

La atenuación de las disparidades regionales es una de las tareas más complejas para las políticas públicas. Es evidente que el crecimiento económico crea un contexto favorable y proporciona recursos para la adopción de medidas de apoyo a la inversión y el empleo. Prueba de ello, las desigualdades regionales crecieron durante la crisis, tanto en España como en otros países europeos. Pero en tiempos recientes el crecimiento ha tendido a concentrarse en las zonas que ya ostentaban un nivel de productividad elevado, y ha dejado de lado a las más pobres.

Por ello se requiere de una estrategia de corrección de los desequilibrios sin perjudicar a las áreas más dinámicas. La experiencia internacional muestra que dos tipos de actuaciones pueden resultar especialmente útiles. Primero, políticas de inversión encaminadas a fomentar el desarrollo en las regiones menos productivas —mediante el fortalecimiento del tejido empresarial—y atendiendo a las necesidades en infraestructuras en las regiones más dinámicas, solventando eventuales cuellos de botella (Crisuolo, 2015). Una política de grandes infraestructuras en regiones pobres suele

producir escasos efectos sobre los diferenciales de productividad.

Las disparidades territoriales se intensificaron durante los años de la crisis, sin que la recuperación haya podido reducir la brecha existente. Esto plantea un importante desafío para la cohesión nacional y muestra que el crecimiento no es suficiente para mejorar las condiciones económicas de las regiones más desfavorecidas, siendo necesario abordar políticas específicas que alienten la inversión y la inserción laboral.

Segundo, se requiere de una política de redistribución bien concebida, para apoyar a las personas con rentas más bajas, mejorar la educación e incentivar la participación en el mercado laboral (Bartolini, Blochinger y Stossberg, 2016).

Estos resultados podrían inspirar futuras reformas en España. Así pues, la financiación autonómica podría distinguir con mayor claridad las medidas de redistribución de la renta y las políticas que tienen como objetivo el desarrollo económico de las diferentes comunidades.

También convendría mejorar el diseño de los distintos dispositivos en materia de equidad y de responsabilidad tributaria. La redistribución debería contemplar una reforma sustancial de las políticas activas de empleo, lo que requiere un nuevo criterio de equidad. En cuanto a las políticas de desarrollo económico, se deberían incentivar proyectos de inversión que responden a las necesidades de cada comunidad. Para ello, la corresponsabilidad tributaria sería de gran utilidad, como lo demuestran la experiencia de Estados federales como Alemania o Canadá.

Finalmente, uno de los ámbitos de actuación que requieren una acción más decidida y urgente es la educación. Es imprescindible la puesta en marcha de una política encaminada a corregir las grandes deficiencias de la población en materia educativa en las regiones menos desarrolladas, puesto que el nivel de formación de la fuerza laboral ejerce una incidencia determinante en la productividad, el nivel salarial y el tipo de actividades económicas que un área determinada puede desarrollar.

En definitiva, las desigualdades territoriales se han intensificado lo que plantea un importante

desafío para la cohesión nacional. El crecimiento económico no será suficiente y requerirá de acciones específicas para alentar las perspectivas de inversión y de inserción laboral en las comunidades más desfavorecidas, y a la vez conservar el dinamismo en el resto del país.

Referencias

- BARTOLINI, D.; STOSSBERG, S. y H. BLÖCHLIGER (2016), "Fiscal decentralisation and regional disparities", *OECD Economics Department Working Papers*, nº 1330, París.
- CRISCUOLO, C. (2015), "Productivity is soaring at top firms and sluggish everywhere else", *Harvard Business Review*, agosto (<https://hbr.org/2015/08/productivity-is-soaring-at-top-firms-and-sluggish-everywhere-else>).
- OECD (2016), *OECD Regional Outlook 2016*, París.
- TORRES, R. y M. J. FERNÁNDEZ (2016), "La recuperación económica: perspectivas a corto plazo y principales desafíos", *Cuadernos de Información Económica*, 254:1-16.